



El Árbol del Adviento en favor de los famélicos argentinos

Desde el inicio del Adviento, en nuestra blanca capilla hay un nuevo árbol: el “árbol de los famélicos”. Florecerá por nuestro amor para Navidad.

Un árbol seco se coloca en nuestra iglesia. Es el “árbol del Adviento” o también “árbol de los pobres”. Ese árbol seco se irá transformando durante el Adviento, mediante nuestras ofrendas para los necesitados. Este año traemos cinco alimentos no perecederos:

Harina

Azúcar

Yerba mate

Fideos

Arroz

Son para las comunidades que la parroquia ayuda cada mes. Esta ofrenda tiene un significado especial en Adviento. No podemos celebrar Navidad como “fiesta” comiendo, bebiendo y recibiendo regalos, cuando nuestros hermanos viven en la miseria. Los católicos tenemos en el corazón lo que nos dice la Fe: Jesús nació pobre, vivió pobre, murió pobre, siendo el Hijo de Dios hecho hombre!

Es el 15º. año, que ponemos el “árbol de los pobres”. Este signo nos ha hecho tomar conciencia de la necesidad de celebrar Navidad con el pensamiento puesto en quienes sufren hambre y privación, víctimas de la injusticia. El resultado nos dará honor, si sobresalimos en la ayuda a los más necesitados.

En 2007 nos sigue persiguiendo la realidad que se oculta, pero de la cual

hemos tomado conciencia: el hambre de los argentinos. Está en peligro el futuro del país, pues si los niños están desnutridos, su cerebro no crece, su estatura se achata y no habrá posibilidad de intelección en ellos. Tendremos un futuro de incapaces intelectuales.

Hay que hacer ya algo para revertir ese proceso de disolución del país. A cada uno lo suyo. A los gobernantes toca la distribución equitativa de bienes y de roles. A nosotros nos corresponde asumir que la mayoría del pueblo argentino confía más en la Iglesia que en los gobiernos para que los alimentos lleguen a destino. Debemos asumir esa confianza con responsabilidad. Para eso el “árbol de los famélicos” este año quiere recolectar alimentos no perecederos. Gracias por su generosidad. El Señor lo recuerda.

Algunas personas, católicas o no, piensan que Caritas es una organización más del espectro de las ONG. No es así. Caritas no es una ONG: Caritas es el brazo de la caridad y el amor de la Iglesia por sus pobres. Porque entre nosotros rige la “regla de oro”:

“No hagas a los otros, lo que no te gustaría que te hagan a ti”. No vamos a derrochar cuando sabemos que hay gente que se muere de hambre. No vamos a gastar en pavadas si tenemos conciencia de que nos necesitan. Caritas es la Iglesia Católica en acción.

El Servidor de Gabriel

Beato Ceferino Namuncurá

Carta de los obispos de la Patagonia – Comahue con motivo de la beatificación del venerable Ceferino el 11.XI.2007 en Chimpay (Río Negro)

Queridos varones y mujeres de nuestra patria: Toda la vida de Ceferino estuvo marcada por su origen. Pertenecía a uno de los pueblos originarios de nuestra América Latina. Era miembro de quienes se reconocen *mapuches*, o sea, *gente de la tierra*, de quienes tienen a la tierra como madre, una madre que no se puede manipular en perjuicio de algunos de sus hijos, sino que hay que respetar y cuidar amorosamente. Este es el suelo que nutrió sus raíces y en el que se fue fraguando su fuerte personalidad.

Esta es también la tierra que con avidez los *blancos* hemos dividido, vendido, y queremos seguir dominando sin escrúpulos. La tierra surcada por millares de kilómetros de alambrados, la tierra perforada para extraer la riqueza del gas y del petróleo y corre el riesgo de ser contaminada para sacar minerales.

De los 11 años y medio que vivió Ceferino en esta misma Patagonia en la que vivimos nosotros, muchas cosas han cambiado, aunque quedan muchas de sus bellezas, su silencio, sus vientos, la posibilidad de vivir una relación verdadera y afectiva con la naturaleza y con las personas que viven aquí.

Como hijo de esta tierra aprendió en su familia y en su ambiente a descubrir la fuerza de *Ngüenechen*, Dios omnipotente y creador de todo. Participó en las rogativas para agradecer y pedir fecundidad y buen tiempo para sus animales. Conoció así el significado de cada ceremonia y sintió a Dios como alguien muy presente en cada instante de su vida cotidiana.

Ceferino nunca renegó de su origen, y en los 11 años y medio que vivió en

Chimpay pudo profundizar el universo cultural de su pueblo, con sus diversos valores humanos, sus riquezas espirituales y sus ritos sagrados. Fueron los años en que se formó su capacidad reflexiva, su fortaleza frente a las dificultades en que vivía, su firme decisión de ser útil a su gente. Sin duda, Ceferino se identificó con su pueblo y su tribu.

No sólo la religiosidad de su pueblo marca la vida de Ceferino. A los 2 años su familia celebró su Bautismo en la Iglesia Católica. Lo bautizó el misionero salesiano Domingo Milanés, muy amigo de su padre Manuel Namuncurá. Es hermoso leer en las cartas de Ceferino como valora y recuerda esta nueva realidad. De buen grado manifestó su felicidad de haber recibido el Bautismo.

En su corazón, lleno del sentido de Dios propio de su gente, la Fe seguirá creciendo y madurando en la preparación de la Primera Comunión...

En los años que vivió en los colegios salesianos de Buenos Aires, Viedma y Frascati (Roma), Ceferino comprendió la Buena Noticia de la salvación de Jesús, la hizo suya, la maduró en su deseo de ser misionero de su gente. Por el don del Bautismo, Ceferino logró unificar su corazón de mapuche y cristiano. Comenzó a soñar con ser sacerdote para anunciar a su pueblo el Evangelio de Cristo, a quien amaba y seguía. Desde allí encontró la fuerza y la sabiduría para superar muchas dificultades en su camino.

No le fue fácil a Ceferino no renegar de su origen: vivió plenamente *el sufrimiento de su pueblo*. Uno de sus hermanos testimonió que Ceferino *lloraba al ver la misérrima condición de los suyos...* Padeció el maltrato de sus

compañeros, el sentirse llamar *indio*, como si fuera el peor de los insultos. En su última enfermedad, de modo especial, sufrió la lejanía de los suyos y de sus afectos. Murió solo en un hospital de Roma el 11 de mayo de 1905. Fue y es un *signo de contradicción*: en una sociedad donde se proclama la supremacía de los blancos, Ceferino afirma la igualdad de todos los pueblos; en una sociedad que aprecia el valor de la violencia y de la fuerza física, Ceferino manifiesta el valor del amor y del perdón.

Cuando dejó Chimpay para ir a Buenos Aires, su opción fue clara: *Papá, me duelen los infortunios de nuestra gente, quiero hacer algo. Quiero estudiar para ser útil a mi gente.* Los mapuches, señores de las pampas, se habían vuelto pobres, enfermos, sin tierra ni vivienda. Ceferino sufrió en carne propia la humillación de ver a su padre ir a mendigar unas pocas leguas de tierra, y aunque era el hijo del cacique, tuvo que salir a buscar leña, para que su madre la pudiera cambiar por los “vicios” necesarios para comer.

Muchos testimonios dicen que Ceferino sabía sonreír; que sonreía con sus ojos grandes, ingenuos y limpios. **Esta alegría reflejaba su alma enamorada de Dios, de la Virgen María.** Respiraba gratitud en sus gestos, en sus cartas, agradecía a cada uno.

En tiempos violentos y de crisis, como los que nos toca vivir hoy, su

ejemplo nos enseña a ser fuertes, a tener un corazón y una mirada capaz de descubrir lo esencial, para superar tanta discriminación y violencia.

Ceferino es un joven de esta tierra, que tiene mucha población juvenil. Su joven e inquieto corazón se jugó por la verdad, fue libre para realizar su ideal. Supo volar asumiendo los riesgos y las renunciaciones de su opción. Ceferino tiene entonces un mensaje para cualquier joven que busca la verdadera vida.

Ceferino, gaucho y amigo de todos, interceda ante Dios por nosotros para que sepamos entregar la vida al servicio del Bien común. Que interceda por la Iglesia en la Argentina, para que seamos discípulos y misioneros trabajando en comunión fraterna para que el pueblo encuentre a Dios y a su Palabra, y así tenga vida.

Ceferino, siguiendo a Jesús, presenta una alternativa a nuestra sociedad consumista, que excluye a muchos. En medio de una sociedad que despreciaba a los aborígenes y que había hecho de la *Campaña del desierto* una epopeya de la civilización contra la barbarie, se presenta este joven sin poder, sin dinero, sin títulos, sin odio. Es un *indio* que ha perdido todo, aunque mantiene su cultura, sus valores, su espíritu de comunión con los demás y su férrea voluntad. Es pobre de medios materiales, si bien rico en virtudes y actitudes que hacen de él un modelo nuevo y distinto. Que interceda para que lleguen las Bendiciones de Cristo para todos. +

XI. Jornadas de Verano 2008

Religión y familia en una cultura distinta

Les recomendamos inscribirse desde ahora para participar en estas sesiones tan instructivas. Es un tema apasionante. Porque hoy la Familia y la Religión deben sobrevivir en una cultura cambiada. Si aún no tienen el tríptico con los detalles, pueden solicitarlo en la secretaría parroquial. Recuerden que de cada 4 miembros de nuestra parroquia que se anoten pagan solamente 3. Llamen a 4682:2299 de 10 a 18 hs.

El *resentimiento* (16)

Variedades de *resentimiento*: (1) el “apóstata”

El diccionario llama “apóstata” a quien abandona expresamente sus creencias religiosas. No es exacto. Apóstata no es quien de pronto cambia radicalmente sus más profundas convicciones religiosas, o políticas, o filosóficas, o simplemente humanas. Apostasía no es la ruptura en sí misma. Apóstata es quien, incluso después de su conversión imprevista, no está primariamente interesado en su nueva creencia ni en la realización de las metas de esa creencia aceptada en su vida. Lo esencial de un apóstata es luchar contra su antigua fe y vivir solamente para negarla y hacerla negar. El apóstata no afirma sus nuevas convicciones porque valgan, sino en la medida en que sirvan para atacar a su antigua fe. El apóstata entra en una especie de desesperación para vengarse de su antigua creencia. Por eso, se mete en una cadena de acciones de venganza en contra de su pasado espiritual.

La realidad de un apóstata es esta: permanece prisionero de su pasado, y su nueva actitud o convicción es sólo la máscara que oculta su deseo de negar y rechazar ese pasado. Desde el punto de vista religioso, un apóstata es exactamente lo contrario de un “resucitado”, un genuino convertido, cuya vida queda transformada por su nueva religión, en la que encuentra una plenitud de significado y valor.

Tertuliano, nació en Cartago en 160, fue abogado, se convirtió al cristianismo en 195, se ordenó sacerdote, en el 213 se hizo montanista y murió en 240. Tertuliano fue probablemente el más brillante escritor católico del siglo II y principios del III, aunque luego apostató de la fe católica y se dedicó a denigrarla. El montanismo era una herejía de los cristianos rigoristas que no aceptaban la clemencia, ni la misericordia hacia los pecadores. Por eso, al ver la clemencia de la Iglesia, Tertuliano se dedicó a combatirla. El caso de Tertuliano es el de un *resentido* extremo: no sólo trató de vengarse de la Iglesia Católica, sino que cuando se convirtió al cristianismo hizo todo lo posible para vengarse de los valores de la antigüedad romana. Llegó a escribir que *la visión de los gobernadores romanos quemándose en el infierno era una de las fuentes principales de la felicidad celestial*. Para un hombre fogoso como él. El *resentimiento* se manifestó de modo terrible. (El S. de G.)

**Visiten nuestras páginas de Internet www.sangabriel.org.ar ,
www.fundaciondiakonia.org.ar www.lavozdelperegrino.com.ar**

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29 : 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Nuestro sitio en la TAM: www.sangabriel.org.ar–

Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus testamentos y legados a la “Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro”
y a la “Fundación Diakonia”..

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdenos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54)11.4635:1888 - www.sangabriel.org.ar – correo-e del párroco: siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: n. 764 – (2 de diciembre de 2007)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” San Gabriel Arcángel